



La primavera: una estación de la vida para aprovecharla

Nos aproximamos, estacionalmente, a la primavera. El 23 de septiembre, Día de la Primavera, simboliza la renovación de la naturaleza y la creatividad del espíritu humano. Fructificará la vegetación, la atmósfera será benigna, renovados bríos

alcanzará a la juventud que hace su paso triunfal y evidente fortaleza física. Nunca como en este momento en que el ser humano, joven, enérgico, pleno de salud y vitalidad, podrá sentirse poderoso y al que ninguna tribulación alcanza. Sin embargo, este es justamente el momento más importante para empeñarse en el esfuerzo intelectual, ahora que las neuronas están activas al ciento por ciento, ávidas por asimilar todo lo que sea necesario para el crecimiento y desarrollo personal.



En una somera comparación de las estaciones de la vida; **el verano**, pleno de energía, asimilación del conocimiento, práctica activa del aprendizaje, descubrimiento, hazañas y aventuras irreflexivas. Son los inicios de la vida. **La primavera**; descubrir, idealizar, búsqueda de valores, esperanzas, expectativas, esfuerzo intelectual, logros. Simboliza a la juventud, como un proceso relacionado con el periodo de educación en la vida de las personas y su ingreso al mundo del

trabajo, incidiendo en la construcción de la identidad. **El otoño**, la cosecha, las metas logradas largamente, la intuición, madurez; y **el invierno**, el reposo, la proyección, la sabiduría, la tolerancia y la paciencia.

Son las etapas de la vida de los seres humanos desde el nacimiento a la senectud. Cada una marca los momentos más significativos de la existencia individual. La juventud es una etapa de la vida humana que ha adquirido una especial importancia en los tiempos contemporáneos. La ONU la ha definido como la edad que va de los 15 a los 25 años. Es el periodo de la experiencia y la exactitud de nuestras respuestas vivenciales; la concreción de nuestras metas, la consecución de los ideales y la satisfacción por los logros obtenidos.

Los jóvenes, primavera de las naciones, están sometidos ahora a retos importantes que deben lograr sorteando la enorme vitrina de excitantes curiosidades de la tecnología moderna que los deslumbra y los distrae en perjuicio de conseguir las aspiraciones de la profesionalización; porque esta es la etapa del estudio, del esfuerzo intelectual y físico, que dura un lapso relativamente corto, pero es el más denso en preocupaciones y actividades gratas e ingratas, que deben acometerse con decisión; teniendo en cuenta, además, una



pequeña variable, pero no por ello menos importante: el tiempo. Este factor es determinante para la vida y sus acciones, indiferente, mudo, impersonal; pasa sin contemplaciones, y pasará si hacemos algo o si no hacemos nada. De espíritus comprometidos y responsables será la decisión que este pase mientras construye su vida profesional y habrá ganado la partida a la mediocridad, la ignorancia y el subdesarrollo.

Desde que nacemos, asombrados vemos ocurrir, surgir, manifestarse, cosas incomprensibles que irán teniendo sentido con el correr del tiempo. Es el descubrimiento de todo, es el esfuerzo de entendimiento y acoplamiento en el mundo en que nacimos; este tránsito nos ubica luego en el privilegiado lugar del paradigma, la orientación correcta, la facilidad del pensamiento analítico, la sugerencia oportuna y viable y, finalmente, el reparar en un mundo conocido, con renovadas esperanzas, con la certeza de haber hecho de la vida una existencia fructífera y aleccionadora, disfrutándola hasta el tránsito final.